

UNA HISTORIA DE FORMACIÓN ENFERMERA. LA ESCUELA UNIVERSITARIA DE ENFERMERÍA “S. JUAN DE DIOS” DE LA EXCELENTÍSIMA DIPUTACIÓN DE MÁLAGA

Aquel día del verano de 1974 recibí una de las mejores noticias de mi, todavía, incipiente vida, contaba con 19 años. ¡Había sido admitida en la Escuela de Enfermería de la Diputación para estudiar y formarme como enfermera!

Muchos habían sido los pasos que tuve que dar y los papeles que tuve que preparar y presentar. Para poder entrar había que superar un examen. Aún recuerdo una de las preguntas que incluía: ¿Qué es la profilaxis? Afortunadamente lo había aprendido hacía muy poco porque el año anterior cursé los estudios de Diplomada en Puericultura; fue precisamente estos estudios los que me hicieron darme cuenta de que mi verdadera vocación era ser enfermera, profesión de servicio y ayuda a los demás, en la que parece que se da más de lo que se recibe pero realmente es al contrario.

Cuando llegué mi primer día a la **Escuela de ATS del Hospital Civil S. Juan de Dios de la Excma. Diputación de Málaga** me sorprendió ese Hospital Civil con un cierto encanto, recorrido por enormes pasillos y un gran patio interior lleno de plantas. Yo entonces no sabía que la Escuela tenía su origen en 1931 como Escuela de Matronas, con una capacidad para 6 alumnas y que era dependiente de la Universidad de Granada. Posteriormente, en 1972 pasó a depender de la Universidad de Málaga.

Durante los 3 años que formé parte del alumnado sentía que día a día iba incorporando nuevos conocimientos, a veces me sorprendían también nuevos sentimientos cuando me implicaba en el sufrimiento de los pacientes y sus familiares, y me veía madurar en una profesión en la que, cada día que pasaba, me sentía más feliz de haberla elegido.

Aún recuerdo esa inmensa sala 17 del Hospital Civil, con 30 camas, mi primer servicio en prácticas, en la que todas las mañanas, instruidas por excelentes enfermeras, las alumnas colaborábamos en asear, realizar las curas y dar los desayunos a las mujeres allí ingresadas. La sala 5, de cirugía, en la que aprendí muchas de las técnicas quirúrgicas y, sobre todo, empecé a ver que había en los pacientes algo más allá de lo que a simple vista mostraban, postrados en la cama y doloridos, y que a veces necesitaban compartir con la persona que se acercara dispuesta a dedicarles un poco de tiempo. Eran muchas las prácticas que realizábamos, siempre supervisados por las monitoras que nos tenían bien vigilados, sobre todo a los estudiantes de los primeros cursos.



También recuerdo muy bien la sala 30 en la que la felicidad de las madres con sus bebés recién nacidos contagiaba a todos los que por allí pasábamos. Fueron muchas de las vivencias en esta sala las que me animaron posteriormente, en el año 1978 a realizar mis estudios de matrona.

Fue en esta década, en el año 1977 cuando se incluyeron los estudios de Enfermería en la Universidad como Diplomatura, denominándose la nueva titulación “Diplomado Universitario de Enfermería” y la “Escuela de ATS del Hospital Civil S. Juan de Dios de la Excm. Diputación de Málaga” cambió su denominación a “Escuela Universitaria de Enfermería”, nombre adoptado por esta institución desde 1978 (R.D. 27/10).

El día de mi graduación, en junio de 1977, me despedí de esta Escuela, para sumergirme en el mundo laboral, época en la que para conseguir trabajo solo había que solicitarlo.

Mi labor profesional asistencial la desarrollé en el ámbito de aquello con lo que más disfrutaba, las madres y los niños. Trabajé en los Hospitales “Carlos Haya” y “Materno Infantil” en unidades de pediatría y maternidad durante 13 años consecutivos, surgió entonces la opción, y opté por ella, de poder transmitir como docente todo el bagaje que había adquirido durante esos años.

Después de superar unas oposiciones obtuve la plaza de Profesora Titular de Escuela Universitaria en el Centro propio de Enfermería de la Universidad de Málaga. Allí me vi, de nuevo formándome en el ámbito docente, aspecto hasta entonces desconocido para mí. Fueron años intensos en los que realicé cursos de formación como experto, máster y doctorado obteniendo la categoría docente de Profesora Titular de Universidad, y ocupando cargos de gestión, como Directora del Departamento de Enfermería de la de la Universidad de Málaga y Vicedecana de la Facultad de Ciencias de la Salud, simultaneando siempre con mi actividad como profesora en la Titulación de Enfermería.

Mientras tanto, la Escuela Universitaria de Enfermería de la Excelentísima Diputación de Málaga, para adecuarse a la legislación universitaria y europea solicitó la Verificación del “Título de Grado en Enfermería”, el cual fue aprobado por la Universidad de Málaga y la Agencia Nacional de Evaluación, Calidad y Acreditación (ANECA) en 2009, comenzando su impartición en el curso 2009-10.

Cuando le dije adiós a la Escuela de la Diputación en el año 1977, no me imaginaba que en el año 2012 iba a volver a ella como Supervisora Académica de la Universidad



de Málaga, compartiendo de nuevo momentos con el actual equipo docente, los miembros de administración y servicios y el alumnado, donde tuve una excelente acogida y una magnífica relación. Este regreso lo viví desde otra perspectiva, aunque, no por ser diferente me hacía olvidar mis años de estudiante en ese Centro.

En junio de 2015 he asistido al Acto de Graduación de la última promoción de Enfermeras de la Escuela de Enfermería de la Diputación porque esta Escuela deja de existir, deja de formar enfermeras, porque alguien ha decidido que debe cerrar sus puertas después de 84 años de historia y de haber sido testigo de la evolución que ha vivido esta profesión.

Nos hemos despedido todos los que, con más o menos vinculación, hemos estado ligados a la Escuela de la Diputación, quizás no nos volvamos a ver, pero hay algo que nunca desaparecerá y son los recuerdos y vivencias alojadas dentro de cada uno de los que de alguna manera hemos formado parte de esa gran familia.

El cierre de este Centro ha coincidido con mi jubilación, puede que, por razones difíciles de explicar, la Escuela de Enfermería de la Diputación y mi vida profesional estén más ligadas de lo que yo imaginaba.

Quiero dar las gracias a los que fueron mis profesores y profesoras, al personal de administración y servicios y a todos mis compañeros y compañeras. También a esas aulas, biblioteca y despachos que a partir de ahora tendrán un uso diferente.

Ana María García Parra

Supervisora Académica de la Universidad de Málaga

